

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La escasez de papel

Ya conocen nuestros lectores y el público en general la carestía del papel con que se confecciona el periódico, que desde el año 1915 fué subiendo a tal altura que llegó a alcanzar el exorbitante precio de 180 pesetas por cada quillo en vez de 45 pesetas que tenía antes de la guerra.

Gracias al anticipo reintegrable que concedió el Estado no han desaparecido de la casi totalidad de los diarios de España, anticipo que ya, ha tiempo, estamos devolviendo, pagando 5 pesetas más del precio corriente cada cinco quillos, hasta extinguir la deuda.

Este anticipo del Estado termina ahora, en el mes de Junio, (un año después de firmada la paz), pero antes que se nos planteen de nuevo el problema, ya que el valor del papel no ha bajado aún, ni aun mucho, al precio de Junio de 1914, (hoy está al triple, aproximadamente), se nos presenta un nuevo conflicto: la escasez de papel.

Como todos habrán podido observar hemos tenido que comprar papel de color azul claro, satinado por una cara, que siendo de peor impresión nos cuesta mucho más caro; además, como es de tamaño mayor que el que tira nuestra máquina tenemos que recortar mucho de largo y ancho. Así ha pasado algunos días, pero hoy tenemos que recurrir a papel de tamaño más pequeño, lo que hay, y solo para pocos números. Después... no sabemos qué sucederá; quizá tengamos que suspender la publicación. Por de pronto nos hemos visto obligados a reducir la venta callejera.

Y todo esto ¿por qué? Por que es tal el desbarajuste en los transportes terrestres y marítimos, que no hay medio de proveerlos de papel; y como nosotros, están los demás colegas locales y regionales. Nos otros tenemos hecho pedido desde primeros de Diciembre pasado y aún no ha salido el género de la fábrica.

La situación es: Los almacenes de España vacíos. Las fábricas no pueden fabricar más por tantas existencias como tienen amontonadas.

Los muelles de Bilbao, Passajes y demás puertos exportadores, así como los muelles de las estaciones del F. O. de los pueblos donde se fabrica el artículo, abarrotados de fardos.

Y no hay un vapor ni un vagón que nos traiga el papel indispensable. Esto es absurdo, monstruoso, irreconciliable.

Y el Gobierno y sobre todo el ministro de Abastecimientos, en el limbo, esperando, sin duda, que suspendamos las publicaciones diarias.

Pero ¿que mal le habremos hecho a esos señores para que nos dejen en tal estado de abandono? ¿Es que nuestra industria, el público que ansiosamente nos espera diariamente, no merece un poco de atención de nuestros gobernantes?

Todo esto prueba la ineptitud de los que dicen gobernar al país.

No nos debe pues, extrañar que desaparezcan industrias, se encozcan otras, que escasee lo indispensable, etc. etc; lo que nos parece mentira es que con tal desbarajuste podamos vivir todavía.

Pero todo se andará...

P. LILLO.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena. Servicio permanente Calle del Carmen núm. 43 frente a la calle de Canales

Paradojas

Lo practico

El argumento es de peso, irrefutable. ¿Si reglamentáis el juego por la sola razón de que no podéis evitarlo, por qué no reglamentáis el contrabando, que tampoco podéis evitarlo?

Yo añadiré ¿por qué no reglamentáis el desfilío, las ocultaciones de la riqueza inevitable, la falsificación de alimentos, la franquista postal, la usura, el timo, la mendicancia, el robo de gallinas, el arte rateril y demás infraziones de las leyes que tampoco podéis evitar?

No vale negarlo, no neguéis, en el sereno, la luz del sol. Nos reímos de vuestras negativas, como nos reímos del señor presidente del Congreso cuando afirma seriamente: «Estas palabras que se han pronunciado la Presidenta no las ha oído; y, pues, no las ha oído no se han pronunciado!»

La realidad es esta: hay dos castas o especies de ciudadanos, la de los listos y la de los tontos; la de los que saben vivir al margen de los códigos y la de los que no saben colarse por entre sus mallas. La legalidad española es como una ratonera, de la que sólo los tontos no saben cómo salir, los vivos se tapan de ella, les parece graciosa. Cantamos como los tres ratas de la zarzuela:

¡Ay, qué gracia tiene, esta ratonera; se escapan las ratas de cualquier manera!

De ahí que los rateros tontos se detienen ante la ley, la respetan y acatan sumisos obedecen y pagan. Pero son los menos importantes, si no en número, en calidad. Los más importantes son los listos, los que hallan graciosa la ley é, imperturbables, hacen de ella caso omiso.

Ahora bien; si es esta la realidad, ¿por qué negarla, por qué no aceptarla y procurar sacar de ella el mejor partido?

Clámonos al contrabando y matute. La ley escrita (no es de derecho natural) los considera como delitos para todo el mundo; pero como sólo para los tontos resulta eficaz y éstos, por razón de moralidad o temperamento a ella, se someten voluntariamente, mientras para los listos resulta supérflua y no hay medio de lograr que a ella se sometan, no es verdad que el gobernante discreto debería reconocer esta distinción sacando de ella el posible partido?

Distiñguir entre ciudadanos tontos y listos. Para aquéllos la ley; para éstos la reglamentación. Proponer al contrabandista y al matuteo la reglamentación. Quizás podrían concederse por arriendo y en monopolio. La aceptarían de mil amores. Al fin y al cabo el arte o profesión tiene sus peligros y supone gastos enormes.

Reglamentar el contrabando; permitir bajo ciertas condiciones implícitas suprimir aquellos peligros y gastos. El contrabandista y el matuteo pagarían algo a cambio de la concesión y algo es algo. Sacando de ellos algo el Estado y el Municipio podrían rebajar las partidas arancelarias. Y así se favorecería a los demás, a los mismos resignados o tontos, sobre quienes pesa hoy íntegro el presupuesto nacional.

¿Paradójico el procedimiento? No lo niego. Pero práctico. En el mundo de los negocios se hace así. El mercader cobra lo que quiere de los tontos y lo que puede de los listos. Ved, por ejemplo, lo que hace el empresario de teatros. A unos les cobra según cartel, con más: contaduría, preferencia, etc., a otros les regala la localidad; paguen sólo la entrada.

Sacar de cada cual lo que se pueda es el secreto del buen economista, del práctico por lo menos.—MAX.

¿Queréis tener hijos fuertes? Haced lo que hacen los ingleses

¡¡Criados con GLAXO!!

Que como todo el mundo sabe, es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano, maravillosa para criar y ayudar a criar niños y para alimentar ancianos y enfermos especialmente los del aparato digestivo. El Glaxo no contiene harinas ni drogas que los débiles no digieren; renueva y cura los vómitos y la diarrea, no coagula en el estómago y lo digieren los enfermos por agotados que estén, haciendo aumentar de peso rápidamente. Cuando por desnutrición o enfermedad fracasen todos los demás medios de alimentación, lo mismo en niños que en adultos todavía el Glaxo podrá salvarlos. Los Médicos y las muchas madres cuyos hijos deben la vida al Glaxo pueden atestiguarlo pidiendo en Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles, comprando latas grandes, resulta más económico.

Usese biberón GLAXO.-Higiene y fácil alimentación.-Importadores exclusivos en España, Portugal y Marruecos. Sebastián Tauler y C.ª Montera 18.-MADRID Representante Pedro López Vélez.-Palma 12.-CARTAGENA

Paralelismos

La Biblia, Sto. Tomás y Colón

La Literatura del siglo XIX, cuya corriente continúa hoy, no encontró mejor paleta para retratar a los genios que los paralelismos, porque en ese género las obras hacen resaltar las figuras, los contrastes se ponen de manifiesto y el bosquejo gana en perfección y colorido. Con lo dicho ya está planteado el asunto del epígrafe en un desarrollo, teniendo a la vista el epítalo de su severo maestro de Tolosa, a donde fueron trasladadas reliquias en el pontificado de Urbano V:

Hic Thomae cineres positae ita dedere Ingenium terris vivere; coelo animam Esais con las cenizas de Tomás, cuyo ingenio vive en la tierra, su alma en el cielo.

Santo Tomás de Aquino aparece en el siglo XIII como una avasalladora roca que, desajándose de la cresta de una empinada colina diezma, desmenuza, anonada al ejército de enemigos del Cristianismo; pues a la manera que la gran estatua, que vió en sueños Nabucodonosor, explicada mejor que por los astrólogos por el profeta Daniel en la cabeza de oro finísimo, el pecho y brazos de plata, de cobre y bronce el vientro y los muslos, y de hierro las piernas, terminando los pies en barro, y cuando rodando en piedra de monte hiere la estatua y la desmenuza, al mismo tiempo que la piedra se hace una gran montaña y llenaba toda la tierra; así Sto. Tomás es el peñasco que rueda hasta desbaratar las falacias de los huesos de pseudo filósofos y fementidos filósofos y apologistas; que tienen los pies de barro de alfarero; hasta reducir el poderío y sabor de sus adversarios a ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparrama, terminando por no quedar noticia de tales elementos, mientras que la fama del Angélico Doctor crece hasta llegar con los esplendores de su gloria a llenar el mundo intelectual y creyente.

Yo no dudo en comparar a Santo Tomás y hacer un paralelo paralelismo entre él y Colón. Este, llevado de su saber y de su prodigioso talento, consigue a poder llegar a las Indias, siguiendo una ruta diametralmente opuesta a la que emprendían los navegantes de por entonces: camino descomulgado para todos, sin certeza que les guíe, sin ruta segura que les dirija; y Santo Tomás de Aquino premedita también y consigue una obra portentosa, la más genial de aquellos tiempos, sin antecedentes en la historia pasada, sin rivales en los tiempos sucesivos. Ahora bien: así como Colón para realizar su gloriosa empresa se acoge primeramente a las sombras de un monasterio, el de la Rabida, después de haber sufrido lo indecible, y luego labora y termina por rescatar de una Reina los cuantos de maravillas necesarios pa-

ra armar su gente, y ya en pleno uso de ella y después de haber conseguido se hace a la mar el geógrafo genovés o portevadrés, pudiendo después de una larga navegación enarbolar en América, en el Nuevo Mundo el pendón de Castilla y la Cruz de su fé; así otro explorador, el del siglo XIII, contrariando en un principio, pero arrastrado por los peligros, anda primero en una celda de un convento para luego andar completamente en un sagrado, y allí... en la escuela del Tabernáculo tempa su péndola para escribir, y luego es cuando protegido por su Reina: la Virgen María, empieza a navegar en el esquife de su razón, abordando todas las tempestades rugientes hasta llegar al puerto seguro de salvación. Y así como Colón ya de vuelta, y cuando la mar gruesa desparrama la pequeña flota, preguntada en un pergamino el resultado de la expedición, y manteniéndole en un pequeño tonel perfectamente calefateado, le arroja a las aguas, a fin de que, encontrado por los tripulantes de alguna otra galera, lo entregasen a los Reyes Católicos, del mismo modo Santo Tomás, el esforzado galeote de la Iglesia, linente, lo retrata y dibuja en sus obras, que entrega y arroja en el pléyago inmenso por donde boga la nave de la Religión católica, siendo,—y en esto más afortunadas que el pergamino de Cristóbal Colón—recogidas y leídas con fruición sus admirables obras, a la vez que guardadas con esmero en la inteligencia de los sabios y en los plúteos de las bibliotecas, a fuer de Alejandro que disputó la caja encontrada en los despojos de Darío, para guardar en ella las obras del poeta Homero, que diría Cervantes.

Un rasgo para terminar. Se celebraba el Conocimiento Tridentino (que tanta gloria reportó a los teólogos españoles). Allí, en una mesa perfectamente embutida se colocan dos obras entre las luces de los candelabros. Entran en la sala de la sesión los prelados y purpurados del orbe, y a todos se les escapa una mirada de digna admiración. Y no en vano. Allí, en efecto, está toda la ciencia reunida en dos colorados libros, que parecen aromatizar la sala de reunión; allí está la sabiduría divina, el verbo divino escrito y llegado a nosotros por medio de la fidel guardia de la Revelación, vinculada a la sociedad Iglesia católica, teniendo ese momento a su izquierda otro que reconstruye el saber del hombre, y en donde se encuentra asociada la prueba del dogma con el axioma de los Padres; allí se encuentra, en fin, una esplendente llamarada de la ciencia divina: La Biblia, y a su lado un reflejo y chispa de esa misma llamada que produce la ciencia del hombre; La Santa teología.

Germán Yedra Rodríguez.

JUNTA de Protección a la Infancia Número premiado hoy

55

Una conferencia

Ayer tarde se celebró en la casa de Misericordia otra de las conferencias que la pujante y espléndida asociación de la Medalla Milagrosa, allí establecida, venía organizando con feliz éxito.

El conferenciante de ayer fué el culto y distinguido joven abogado, vicepresidente de dicha asociación don Isidro Juan Martínez que muy educadamente trató de la influencia benéfica del Cristianismo en la sociedad desde su fundador, Cristo Nuestro Señor, a los tiempos presentes.

La concurrencia aplaudió muy prontamente su trabajo, así como al Director de la asociación, presidente de hoy, el celoso y notable orador, cura de la Parroquia don Domingo Vicente Ripoll que al resumir la dictación se extendió en un majestuoso cauto a trabajo y a la pobreza dignificada por Jesucristo.

Nuestra enhorabuena y felicitación todos.

La escuadra

De mañana ha pasado es esperado en este puerto la escuadra de Instrucción, que manda el almirante Carranza, y que se encuentra en la actualidad en Cádiz.

Ayer fon leó en este puerto el cañonero «Bustamante» que forma parte de la escuadra.

La huelga de médicos

El reconocimiento de quintos. Ayer y como preceptiva la ley, debió haberse verificado la clasificación de los mozos que han sortado en el actual reemplazo.

Dicha operación no pudo llevarse efecto por no asistir los médicos titulares que como ya sabemos están en huelga desde hace meses.

PRESAS PARA UVAS

«Sistema Americano». Levadoras de aceitunas, construidas por Vga. e Hijos de Balbontin (Sevilla): Motoras eléctricos de todas potencias. Pedir prospectos a Rodríguez y Pardo, Madrid, Magdalena 83 pral. Sevilla, Coles 81, 82.